días, Fidel”), hasta *El Gran Zoo* (1964), *La rueda dentada* y *El diario de a diario* (ambos de 1972), tiene como blanco de ataque a tres enemigos: el imperialismo económico y político de U.S.A., el racismo blanco y la burguesía cubana.

Hay quienes, en este segundo período, no vemos más que denuncia, panfletismo y triquiñuelas en Guillén. El arte se ha convertido en vehículo que quiere convencer, no sólo descubrir. El sujeto pierde la espontaneidad, la sorpresa. Ruffinelli, leal a su estudio, no persigue este viraje. Al contrario, sigue la pauta del poeta como hasta ahora lo había hecho. *Poesía y descolonización*, por eso, esté o no el lector identificado con el arte y su resultados, es un peregrinaje lúcido, sin dobleces, a veces menos exigente con el arte que con la política. Lo que sí, como toda la prosa crítica del uruguayo, es directa, liviana, sin complicaciones ni vericuetos, e incluso goza de armonía. Algo de socrática tiene: porque Ruffinelli, al tiempo que hace aflorar su verdad con paciencia, entretiene. Sirva *Poesía y descolonización* como introducción a Guillén y a los ritmos del son.

Ilan Stavans

A.F.E.R.P. A. (Association Française d'Etude et de Recherche sur les Pays Andins) —G.I.R. D.A.L. (Groupe Interdisciplinaire de Recherche et de Documentation sur l'Amérique Latine): Manuel Scorza. *L'home et son oeuvre*. Bordeaux, Maisons des Pays Ibériques— Université de Bordeaux III, 1985, 117 pp.

La obra de Scorza, en particular su ambicioso ciclo novelesco, *La guerra silenciosa*, ha conocido un paradójico destino. Recreación ficcional de experiencias de lucha del campesinado del centro del Perú, portadora de un mensaje comprometido con las expectativas de esos sectores sociales, ha gozado de mayor fortuna editorial y crítica en Europa que su propio país.

Fruto de una mesa redonda organizada por la A.F.E.R.P.A con el apoyo de G.I.R.D.A.L., realizada en Burdeos el 2 de febrero de 1985 (prácticamente al año de la trágica desaparición del escritor), *Manuel Scorza, L'home et son oeuvre* ilustra bien el contraste entre la recepción europea y la peruana de una obra sin duda polémica.

Se reúnen aquí ponencias o testimonios de franceses y peruanos, de poetas y de críticos, pero también de historiadores y sociólogos, de viejos amigos del autor y de especialistas que sólo tuvieron de él un conocimiento académico. La indudable multiplicidad de enfoques resultante intenta dar cuenta de la complejidad de una vida y una obra.

Los trabajos publicados incluyen una entrevista de Roland Forgues a Scorza, “Entre la esperanza y el desencanto”, un artículo de Dorita Nouhaud “Personne n’ira cracher sur cette tombe”, otro del mismo Forgues sobre “El mito en *La guerra silenciosa* de Manuel Scorza”, de Wilfredo Kapsoli “*Redoble por Rancas*: historia y ficción”, una breve Muestra lírica de Manuel Scorza, “Improvisaciones sobre la lírica de Manuel Scorza” de Armando Rojas, “Desengaño del mago, prodigios de un poeta” de Hildebrando Pérez, y finalmente “Scorza aquí y allá: mirada limeña y mirada parisina sobre M. Scorza” de Hugo Neira.

Sin pretender dar cuenta de un contenido tan diversificado, nos interesa plantear algunas observaciones sobre aspectos que nos parecen particularmente sugerentes. En el trabajo de Forgues, se examina la doble dimensión que adquiere el mito en el ciclo de Scorza: el mito como revelación de la realidad concreta y el mito en tanto conciencia que aspira a superar esa misma realidad. Frente al quiebre histórico que significó la conquista, “... el mito funciona como un arma destinada a forjar un pasado que no puede estar en el pasado sino en el futuro...”, se nos dice con palabras del propio Scorza. Para Forgues, el esfuerzo de Scorza se orienta a rescatar la historia de los vencidos para contribuir a la construcción de un porvenir mejor.

Sin embargo, la mayor parte del artículo se concentra en demostrar como el mito constituye el reflejo de una conciencia vencida, una forma de alienación ante fuerzas superiores. Subyace en esta visión una concepción del mito como superstición, como conciencia errónea (la misma que informa el análisis de Dorita Nouhaud sobre *La tumba del relámpago*), y por lo tanto una incomprensión de la función del mito en la articulación de la resistencia cultural del mundo andino, una incomprensión de la lógica propia del pensar mítico, que no es una lógica errónea, sino simplemente otra lógica, distinta de la racionalista occidental. Esta limitación impide percibir con claridad las profundas diferencias que separan la escritura de Scorza de la de un Arguedas, que sí incorpora en su

proyecto esta lógica Otra. Es justo apuntar sin embargo que el artículo incluido en este libro es parte de un trabajo mayor, lo que dificulta tal vez una percepción plena de los postulados de Forgues.

Por múltiples razones, el trabajo de Hugo Neira resulta particularmente valioso y sugestivo. No siendo obra de un especialista, tiene la virtud de despejar algunos lugares comunes generalmente aceptados por la crítica europea.

Recalca primeramente que el ciclo novelesco de Scorza no es una crónica realista, una reproducción fidedigna de las luchas del campesinado pasqueño, sino su reelaboración ficcional. En efecto, esa no fue una más de las seculares luchas andinas, ni se trató de un fenómeno aislado, marginal al panorama político de entonces. Por el contrario, fue un fenómeno con importantes consecuencias en la escena oficial: al poco tiempo se promulgó una todavía tibia pero sintomática ley de Reforma Agraria. No era pues una más de las tradicionales revueltas andinas, sino una de las más modernas, fruto de una conciencia de reivindicación social, donde se combinan lucha y negociación, con una innegable repercusión nacional: es pues una lucha campesina, más mestiza que india, fruto de un largo proceso de aculturación (o de transculturación), de cholificación, que ha ido cambiando el rostro del Perú. Es esto lo que con frecuencia no percibe la conciencia europea, presa de una visión ideal del indio puro (el viejo "buen sal vaje"), de una sociedad andina irreductiblemente dicotómica, estática desde tiempos de la Colonia. A reforzar esta confusión se prestó con frecuencia Scorza en sus declaraciones: deplorable concesión a las modas europeas y a la demanda editorial.

Señala Neira, por otro lado, que la incorporación de elementos fantásticos o imaginarios no constituye una expresión de la visión mítica andina, sino un fruto de la capacidad fabuladora del autor. La inclusión del mito en el proyecto escritural de Scorza se vincula más bien con la revalorización del mito en la literatura latinoamericana (Asturias, Arguedas), o en la ciencia europea (Levi-Strauss), así como a la importancia del mito en la política peruana (recuérdense las frases de Mariátegui). El bricolage mitológico de Scorza carece pues de antecedentes y no es producto de un fondo atávico, étnico o social: "... Hay magia, pero teatral, no antropológica..." (p. 114) La obra de Scorza se pondría pues reintroducir lo mítico en la conciencia andina, como medio de ayudar a transformar la realidad: para él la narrativa es como

una forma de lucha..." como una bomba de tiempo. Como un explosivo de estallido retardado, granada de metáforas..." (p. 94) De allí la intencionalidad épica de una obra que busca apelar a la conciencia del lector peruano y latinoamericano. Para Neira, la actitud de Scorza ante el mito corresponde a la ambigüedad de sus reacciones ante la modernidad, al mismo tiempo pasadistas y futuristas.

Con sus virtudes y sus defectos, con sus limitaciones y sus aciertos, *Manuel Scorza. L'home et son oeuvre.*, nos llama la atención sobre la necesidad de un estudio serio de la obra de Scorza por parte de la crítica peruana, que debe ir acompañado de una mayor difusión de sus obras. Si la crítica europea ha incurrido con frecuencia en estereotipos sobre Scorza, es porque encontrar en él una visión del mundo andino que le resulta más fácilmente asequible, lo que no ocurre con Arguedas, tan apartado con frecuencia de las categorías lógicas occidentales. A la crítica peruana, mejor armada para enfrentar estos problemas, le corresponde, sin negar los aspectos valiosos aportados por la crítica del viejo mundo, asumir su papel en la valoración de una obra que asume sin ambages su compromiso con una realidad que es, al mismo tiempo, conflicto y esperanza.

Carlos García-Bedoya M.

Bendezú, Edmundo: *La otra literatura peruana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

Bajo un título polémico, Edmundo Bendezú reúne siete estudios acerca de la literatura quechua. Aunque de varia índole, y referidos a distintos periodos históricos, desde la época prehispánica hasta nuestros días, todos los estudios remiten a una tesis central: existe una literatura quechua, estética y socialmente valiosa, que debe ocupar parte del espacio de la literatura nacional peruana, ahora íntegramente cubierto por la literatura escrita en español.

El asunto de la existencia de la literatura quechua, problemático entre otras razones por tratarse de una literatura oral, había sido tratado por Bendezú en el prólogo a su notable antología *Literatura Quechua* (Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980) y ahora es retomado con un nuevo sesgo. Se trata sobre todo de esclarecer el carácter de esa literatura, su situación dentro